

El Congreso por la Libertad de la Cultura en la Argentina: entre el Grupo Sur y el Partido Socialista

Karina Jannello
(CeDInCI / UNSAM)
kajannello@gmail.com

Cuando se habla de redes culturales generalmente se piensa en términos de construcción de hegemonía (Williams, 2009; Gilman, 2009). Durante los años de la segunda posguerra resultó fundamental el tejido de relaciones internacionales entre los intelectuales de Occidente que habían adquirido especial relevancia en la construcción de consenso en la opinión pública. Los intelectuales occidentales habían acaparado en cierta medida el debate sobre cómo debía comportarse (ética y moralmente) este sector de la sociedad generador de ideas y mediador entre la ciudadanía y el poder, que aspiraba a la construcción de un pensamiento crítico fundado en la independencia del intelecto.

Concluido el conflicto bélico, comenzaba la “guerra por las ideas”, y los intelectuales entraban en ella en primera fila. Es en este marco que en 1950 surge en Europa un frente cultural pro-occidental que tenía como misión resistir. Se lo llamó Association for Cultural Freedom (en castellano: Congreso por la Libertad de la Cultura)¹ y funcionó esencialmente promoviendo eventos culturales (encuentros, conferencias), publicando libros y revistas y, sobre todo, tejiendo una vasta red de relaciones internacionales entre actores de la intelectualidad y la política. En un arco ideológico que iba desde la izquierda más antistalinista (anarquistas, socialistas, comunistas desilusionados) hasta el liberalismo conservador, pasando por el liberalismo progresista, el Congreso fue pensado como un espacio de resistencia política y activismo intelectual en defensa de la libertad del pensamiento tal como se la entendía en Occidente por oposición a la censura y el totalitarismo soviético.

Aunque fundado (emblemáticamente) en Berlín Occidental en junio de 1950, el Congreso por la Libertad de la Cultura no solo tendió sus redes en Europa, sino que se extendió al resto del mundo. Latinoamérica no fue una excepción y Buenos Aires, entre otras ciudades importantes del continente, contó con una sede que expandió las actividades de la entidad a través de una nutrida red de actores locales.

¹ Presenté un panorama de las vicisitudes de la fundación y la acción del Congreso por la Libertad de la Cultura en: Jannello, Karina (2008) “Influencias de la Guerra Fría en Argentina: modelos heredados” en las V Jornadas de Sociología de la UNLP.

Si bien el Congreso se presentó siempre como una institución cultural independiente, proclamando la libertad del pensamiento y la resistencia a los totalitarismos de cualquier tipo, en el año 1965 se desató una encendida polémica internacional cuando nada menos que el diario *New York Times* reveló que había sido financiado por la Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA). Se denunciaron entonces sus móviles “imperialistas” y se acusó a quienes habían colaborado con él o todavía lo hacían, de “agentes pagados del imperialismo”.

El Congreso fue financiado por instituciones estadounidenses vinculadas a la CIA y tuvo su epicentro en las principales capitales europeas: Berlín, París, Londres. Desde allí montó una aceptada red que buscaba vincular, apoyar y por lo tanto reactivar los alicaídos núcleos de intelectualidad liberal existentes a lo largo de casi todo Occidente, tratando de apoyar la lucha que a nivel nacional e internacional estos núcleos llevaban adelante con sus adversarios: los espacios político-intelectuales hemegonizados por los comunistas. En sus términos, el Congreso postuló una serie de ideas y valores como los únicos posibles para una convivencia democrática que asegurara la libertad del pensamiento, la pluralidad y la libre elección, y que fuera capaz de inducir al debate como el medio auténtico de construcción de consenso. En este ideario se habían formado muchos de los intelectuales occidentales activos de la década del cincuenta en Europa que respondieron al llamado del Congreso, y a su ofrecimiento de apoyo, lo que también tuvo su correlato en el Cono Sur

El Congreso desembarcó en Hispanoamérica con una publicación editada desde París en castellano llamada *Cuadernos [por la libertad de la cultura]* en el año 1953, aunque ya en 1950, la revista *Índice*, órgano de la Comisión de Cultura del Partido Socialista, había publicado en su número 8/9 (julio-agosto) el documento liminar del Congreso, titulado “Manifiesto de los hombres libres”, que se aprobara en su reunión inaugural en junio de ese año. Simultáneamente a la acción de los socialistas locales, los intelectuales liberales de la revista *Sur* que dirigía Victoria Ocampo reproducía en sus páginas artículos traducidos al español de la revista *Preuves*, publicación del CLC en Francia².

Cuadernos fue sucedida después de cien números de vida por *Mundo Nuevo*, la revista que desató, antes incluso de nacer, la conocida polémica entre Ángel Rama y Emir Rodríguez Monegal³. Simultáneamente el Congreso estuvo presente en el continente con la creación del Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI) y su publicación, *Aportes*. Ambas revistas se publicaron a lo largo de una década y contaron con prestigiosas firmas continentales, desde Jorge

² El CLC contaba con una vasta cantidad de publicaciones en diferentes idiomas destinadas a los diferentes públicos de Europa y el resto del mundo como ser *Der Monat* en alemán (se editaba en Berlín), *Encounter* en inglés (para el mundo anglosajón), *Forum* (para Austria), *Quadrant* (Australia), *Soviet Survey* (Israel), *Quest* (India), *Tempo Presente* (Italia), etc. (Stonor Saunders, 2001).

³ María Eugenia Mudrovic trabajó sobre esta última y sus relaciones con el Comité Internacional del CLC. Véase Mudrovic, María Eugenia. *Mundo Nuevo. Cultura y Guerra Fría en la década del 60*. Rosario: Viterbo, 1997.

Luis Borges a Gabriel García Márquez, desde Guillermo Cabrera Infante hasta Manuel Puig, desde José Nun a Atilio Borón, Carlos Fuentes, Augusto Roa Bastos, Lowenthal, Pedro A. Barcia, Susan Sontag, João Guimarães Rosa, Harold Pinter, Wiltod Gombrowicz, Octavio Paz, Roland Barthes, Severo Sarduy, Henri Michaux, Nicanor Parra, Leopoldo Torre Nilsson, José María Castellet, Luis Campodónico, Afranio Coutinho, Juan Alberto Osorio, Jorge Cornejo Polar, José Luis Appleyard, Norman Gall, Ana María Portugal, etc. Sin embargo, es poco lo que sabemos de la proyección del CLC sobre América Latina y prácticamente nada sobre la Argentina.

El australiano Peter Coleman (1989) primero, y la británica Frances Stonor Saunders (2001) después, publicaron las obras de referencia sobre el quehacer del Comité Internacional del Congreso desde sus antecedentes, aunque solo diagonalmente describieron las políticas de la institución para Latinoamérica. Michael Hochgeschwender (1998) trabajó sobre la sección alemana, mientras que Patricia Mc Dermott (2006) y Olga Glondys (2009) publicaron recientemente sus estudios centrados en el caso español. Los trabajos sobre América Latina son escasos: Vanden Verghe (1997) se ocupó del funcionamiento del CLC en Brasil y la citada Mudrovcic estudió la experiencia de *Mundo Nuevo*, centrándose el período en que la dirigió Emir Rodríguez Monegal. Sorprende que la acción del CLC en América Latina haya merecido tan escasa atención, y que Argentina, donde tuvo una vida activa, no haya suscitado hasta el presente la menor atención de los investigadores.

El presente trabajo se propone reconstruir las redes que construyó el Comité Internacional para el sector hispanoamericano, poniendo el foco sobre la Argentina y atenderá tanto a los actores intelectuales como a los propiamente políticos, especialmente aquellas relaciones que se establecieron con el Partido Socialista local y sus adherentes.

Julián Gorkin, el político y escritor español que había roto con el PC de su país para militar en las filas del POUM, fue una de las figuras sobresalientes del CLC. Su carácter de ex combatiente en la guerra civil española, donde su partido fue gravemente reprimido por los comunistas, y su posterior exilio en México, le otorgaban ciertas credenciales ante los políticos e intelectuales latinoamericanos. Gorkin recorrió Sudamérica en 1953 para lanzar aquí la revista *Cuadernos* que se editaba en París y abrir oficinas regionales para el CLC. En su agenda figuraban Montevideo, Santiago de Chile, Lima y México entre otras ciudades importantes, aunque Buenos Aires no se contó entre ellas. Por esos días las tensiones entre el gobierno de Juan D. Perón y la oposición habían recrudecido tras un par de atentados en la estación Lima de subterráneos y Gorkin decide omitir Buenos Aires y pasar solamente por Montevideo, donde deja constituido un comité rioplatense que incluye actores tanto argentinos como uruguayos; lo conforman entre otros Américo Ghioldi, presentado por *Cuadernos* como Secretario General del PSA en el exilio y Emilio Frugoni, secretario general del PSU. Aun bajo los tensos dos últimos años del gobierno peronista, la revista comenzó a distribuirse también en Argentina, y para el número 4 ya contaba con colaboradores

prestigiosos como el filósofo Francisco Romero o el crítico Enrique L. Revol, y la reconocida revista *Sur* iniciaba un intercambio comercial con ella.

En el año 1954 se llevó a cabo extraoficialmente en Buenos Aires una “Asamblea Nacional”. El objetivo consistía en sentar las bases para la creación de la Asociación Argentina del Congreso por la Libertad Cultural y dar inicio al proyecto de redacción de la “Cartilla de Derechos de la Intelectualidad”. No se pudo contar con la aprobación del gobierno argentino por el perfil pronorteamericanista que reflejaba el evento⁴

Para 1955, más exactamente el 26 de julio de ese año, con un gobierno peronista debilitado después del intento de golpe de Estado, se define la cartilla y se deja constancia de que la Asamblea Nacional (la primera oficial) se realizará en el mes de noviembre del mismo año⁵. La delegación Argentina del Congreso fue una de las primeras en intentar constituirse, aunque por las limitaciones expresadas en el párrafo anterior, no lo lograron hasta 1955⁶. Efectivamente, el 19 de diciembre de ese año, en un acto en el que participa Julián Gorkin, delegado para América Latina del Secretariado Internacional del Congreso, se creó la Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura (Romero, 1958).

Si bien la sede fue creada en diciembre de 1955, en septiembre Américo Ghioldi asiste a la “Conferencia de Milán” organizada por el CLC como representante de la “intelectualidad liberal y democrática argentina” para tratar el tema de “El Porvenir de la Libertad”. Leemos en un boletín del Congreso que “Coincidió la celebración de esta conferencia con la noticia de la caída del gobierno peronista en la Argentina, saludado con intensa emoción por todos los participantes, quienes tributaron una ovación al representante argentino, el profesor Américo Ghioldi, como muestra de solidaridad en la libertad”⁷

En el número 17 de la revista *Cuadernos*, marzo-abril 1956, en la sección “Vida del Congreso” se informa entonces de la “Constitución de la Asociación Argentina del Congreso por la Libertad de la Cultura”, junto a la cual también aparecen los nombres de sus fundadores y las funciones que van a desempeñar en la institución: el Premio Nobel de medicina Bernardo Houssay y el líder socialista Alfredo Palacios son designados presidentes de honor, el crítico literario Roberto Giusti es nombrado presidente del comité ejecutivo, Victoria Ocampo y Francisco Romero son

⁴ En: “Proyecto de 'Cartilla de Derechos de la Intelectualidad Argentina’” 26 de mayo de 1955.

⁵ *Ibid.*

⁶ Chile tuvo el primer comité en Latinoamérica en el año 1953 y participaron de él Carlos Baráibar, André Germain, Amanda Labarca, Jaime Castillo, Alejandro Magnet, entre otros. Sin embargo, Buenos Aires siempre fue un punto estratégico. Muchos años más tarde, se hizo evidente la importancia que cobraba la ciudad cuando, después del escándalo que revelara que la CIA financiaba el CLC, se decidiera trasladar la publicación de la revista *Mundo Nuevo* de París a Buenos Aires donde fue dirigida por un grupo de intelectuales representantes de las diferentes regiones de América Latina: Ana María Portugal (zona Andina), José Pubén (Bogotá), Iván Restrepo Fernández (México), Afranio Coutinho (Brasil) y Carlos Begue (Río de la Plata), coordinados por Horacio Daniel Rodríguez, también de Buenos Aires.

⁷ *El Congreso por la Libertad de la Cultura* : [Boletín oficial]. París: Secretaría Internacional del CLC, s/f.

vicepresidentes, el socialista Juan Antonio Solari aparece como secretario general, mientras que el crítico Guillermo de Torre es nombrado secretario de relaciones internacionales, Carlos Carranza como delegado en Argentina del Comité Ejecutivo Mundial y representante. Los vocales son también prestigiosas figuras de la cultura argentina: José Luis Romero, Jorge Luis Borges, Santiago Nudelman, Carlos Alberto Erro, Vicente Fatone, José P. Barreiro, Américo Ghioldi, Ernesto Sábato, Sebastián Soler, Claudio Sánchez Albornoz, Carlos P. Muñiz, José Santos Gollán, Manuel Ordóñez, Horacio Thedy, Alfredo Holberg, Juan José Castro y Walter Constanza.

A este grupo de intelectuales que se mencionan en las actas, también se puede agregar una larga lista de miembros fundadores: Agustín Álvarez, Justiniano Allende Posse, José Babini, José P. Barreiro, Pedro de Basaldúa, Alfredo Bigatti, Jorge L. Borges, Juan J. Castro, Curio Chiaraviglio, Rodolfo Corominas Segura, Walter V. Constanza, Carlos Alberto Erro, Vicente Fatone, Miguel A. Fulle, Américo Ghioldi, José Santos Gollán, Alberto Guerin, Adolfo D. Holmberg, Eduardo Mallea, Carlos M. Muñiz, Santiago I. Nudelman, Alcira Olivé, Manuel V. Ordóñez, Nicolás Repetto, José Luis Romero, José Rovira Armengol, Claudio Sánchez Albornoz, René Siderski, Raúl Soldi, Sebastián Soler, Horacio R. Thedy, Juan S. Valmaggia y Antonio Zamora (Romero, 1958).

Aunque *Cuadernos* hace su anuncio entrado el año 1956, en los medios locales las noticias sobre la constitución de la AALC aparecen ya desde el año anterior. El diario *El Mundo* el 27 de noviembre anuncia que se llevará a cabo una reunión de la Asociación con el fin de discutir la “Cartilla de derechos de la intelectualidad argentina”; y el 29, dos días más tarde, un artículo informa sobre la constitución de la Junta del Congreso por la Libertad de la Cultura y de un Comité Juvenil a cargo del poeta Rubén Vela y el socialista Abel Alexis Laterdorff. A partir de este momento se registran numerosos emprendimientos político-culturales, como el dictado de conferencias y cursos que tienen como eje temas tales como “Libertad”, “Democracia”, “Intelectualidad” y “Cultura”, dictados por miembros de la Asociación. Así, el 6 de diciembre se lanzó el ciclo de conferencias dictadas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, inaugurado por el Dr. Houssay, (“Cultura y Libertad”), las disertaciones ofrecidas en medios como Radio El Mundo y el Círculo de la Prensa, o en espacios caros a la intelectualidad liberal de esos años como ASCUA, El Colegio Libre de Estudios Superiores y la SADE (Sociedad Argentina de Escritores).. La mayor parte de estos encuentros se hicieron coincidir con la visita de Julián Gorkin al país y se extendieron hasta el 23 de diciembre, momento en que deja Argentina.

A pesar de que en *El Mundo* declaran que la Asociación tiene como finalidad “defender la libertad del espíritu creador y crítico” y que se trata de una “Institución de carácter internacional formada por escritores, profesores, hombres de ciencia y artistas libres y que no depende de ningún gobierno o país, ni es expresión de ningún grupo político”, lo cierto es que desde *Cuadernos* (nº 16, enero-febrero 1956) se define ese espacio político-intelectual con mayor precisión cuando se afirma

que “reclamados por la intelectualidad liberal, democrática y socialista de la República Argentina, dispónense a visitar este país el profesor e historiador Luis Alberto Sánchez y el escritor Julián Gorkin”.

El espectro de intelectuales y políticos locales que interpeló el Congreso remite, con ligeras variantes (la más significativa: ahora estará excluido, por obvias razones, el comunismo local), al mismo haz que animó el movimiento antifascista en la década de 1930 e inicios de la siguiente; en 1945-46 integró la Unión Democrática y en 1955 formó parte del frente cívico-militar que impulsó y apoyó el golpe militar contra el gobierno de Juan D: Perón (Bisso, 2007).

En principio, la Asociación contó con un número significativo de afiliados del Partido Socialista, como lo ponen de relieve los nombres de Juan Antonio Solari (presidente luego de la renuncia de Roberto Giusti, también proveniente del socialismo), Alfredo Palacios (presidente honorífico), Américo Ghioldi, José Luis Romero, Carlos Sánchez Viamonte, Rubén Vela, Abel Alexis Latterdorf, José P. Barreiro, Walter Constanza y Antonio Zamora. Si bien es cierto que la Asociación convocó a numerosos académicos e intelectuales independientes, así como contó con figuras de otras orientaciones políticas (Santiago Nudelman fue militante de la UCR y Horacio Thedy el principal dirigente del PDP –Partido Demócrata Progresista), desde el punto de vista de las corrientes políticas el peso del PS es evidente. No obstante, ninguna institución partidaria se involucró explícitamente con la Asociación, con la excepción de la Comisión de Cultura del Partido Socialista, que asumió públicamente la recepción de las personalidades y conferencistas que llegaban al país y auspició algunos de los eventos, según informa *El Mundo* en un artículo del 23 de diciembre de 1955.

Respecto a la relación que mantuvo el Partido Socialista con la Asociación Argentina y con la sede internacional del CLC, se puede agregar que no se trató de conferencias aisladas, sino que fue una participación y colaboración constante durante su primer año de vida. La simpatía por el CLC aparece desde los inicios. En 1950 la revista socialista *Índice* publica, además del “Manifiesto de la Libertad”, un artículo aclaratorio, “Ante todo la libertad”, sobre la actitud del CLC frente a los diferentes problemas políticos, sociales y económicos de ese momento: “La tarea que se han impuesto el Congreso en Defensa de la Libertad Cultural y los Amigos de la Libertad es la de modificar el clima intelectual de nuestros días, confundido y envenenado...” (*Índice* nº 10/11, 1950).

Y cinco años más tarde *La Vanguardia*, órgano oficial del partido, anuncia de manera destacada la creación de la Asociación, la llegada de Gorkin al país, más tarde la de Germán Arciniegas, etc. De hecho, Gorkin no es para *La Vanguardia* (como lo señala *El Mundo* el 6 de diciembre de 1955) tan solo al “director de la revista *Cuadernos*, de París, y representante para la América Latina del Congreso por la Libertad de la Cultura”. Para el órgano del PS, se trata del “destacado escritor y periodista español Julián Gorkin, *afiliado desde hace años al socialismo*

francés y miembro del Comité Internacional Pro Estados Unidos Socialistas de Europa... [itálica agregada] – mientras que *El Mundo* lo reconoce apenas como miembro del “movimiento para la federación de Europa” (19 de diciembre 1955). *La Vanguardia* no presenta a un intelectual, pensador de orientación democrática, sino a un compañero de militancia; “Toda la labor intelectual de Gorkin, pues, está encaminada a esclarecer los fundamentos y fines del socialismo democrático, como una manera de preservar intactos, sin equívocos, los lineamientos básicos de nuestra doctrina.” Por último, el artículo menciona el objetivo del escritor en Buenos Aires: “...presidir los trabajos de constitución del Comité Argentino del Congreso por la Libertad de la Cultura...” (8 de diciembre de 1955).

Por otra parte, en tanto que las conferencias brindadas por Julián Gorkin en las instituciones culturales de orientación liberal fueron referidas a problemas generales (Círculo de Prensa: “La unidad europea y la coexistencia”; Colegio Libre de Estudios Superiores: “América Latina en el mundo de hoy”; SADE: “El escritor y el artista en la libertad” y “Qué es el Congreso por la Libertad de la Cultura”), la que se dio con el auspicio de la Comisión de Cultura del PS tuvo que ver con contenidos más específicos: “Los problemas de la democracia socialista en nuestro tiempo”. Según *La Vanguardia* del 22 de diciembre, el escritor español habló sobre la diferencia entre comunismo y socialismo, así como “aludió a la política reaccionaria de la actual clase dirigente norteamericana” y “trajo consigo un mensaje de esperanza para la Argentina democrática, de la cual, dijo, el socialismo es su vanguardia esclarecida”. Queda claro que no se trató del mismo Julián Gorkin que disertó a los integrantes de las instituciones culturales liberales donde se autoproclamó, más prudentemente, “humanista y demócrata” (*El Mundo*, 7 de diciembre de 1955). De todas maneras, siguiendo la línea del Congreso, no resulta sorprendente el intenso eco que tuvo el CLC en el socialismo argentino. En Francia, por ejemplo, había el Congreso había logrado establecer relaciones muy estrechas con el PSF, donde participaban también muchos exiliados españoles provenientes del PSOE y del POUM (Glondys, 2009). La relación privilegiada con los socialistas se repitió en el resto de los países latinoamericanos.

Según los boletines del Congreso, los miembros más activos de la AALC eran Carlos Carranza, Juan Antonio Solari y Guillermo de Torre.

Como ya señalamos, de las aproximadamente treinta figuras que nuclear la Asociación Argentina, más de diez eran afiliados al PS. El otro contingente significativo es el de los editores y colaboradores de la revista *Sur*, que totalizan una docena de nombres: Victoria Ocampo, Guillermo de Torre, Francisco Romero, Jorge Luis Borges, Vicente Fatone, Ernesto Sábato, Claudio Sánchez Albornoz, Carlos Alberto Erro, Alfredo Holberg y Juan José Castro.

Si bien el mayor peso recae sobre *Sur*, los treinta intelectuales están vinculados estrechamente al mundo de las publicaciones liberales de la época, como es el caso de Fatone,

director de la revista *Qué*, Barreiro fue director del diario *El Mundo*, Sábato, director de *Mundo Argentino*; Carlos Muñiz y José Santos Gollán, del diario *La Prensa*, Walter Constanza, redactor en *La Época*, Solari, colaborador semanal de *El Mundo*, Sebastián Soler, Procurador General de la Nación, y Guillermo de Torre colaborador en varias revistas y cofundador, consejero y director de algunas colecciones en Losada (*Cuadernos*, n° 17, mar.-abr. 1956).

Casi todos ellos animaron o integraron instituciones de carácter liberal, como es el caso de Roberto Giusti, Francisco Romero, José Luis Romero y Vicente Fatone, que formaban parte del consejo directivo del Colegio Libre de Estudios Superiores; o Carlos Erro, director de ASCUA⁸ – donde a su vez participaban Francisco Romero, José Barreiro y Ernesto Sábato – y de IDEA⁹, de la que formaban parte también Jorge Luis Borges, Ernesto Sábato y José Barreiro entre otros. Todos ellos fueron miembros activos de la SADE, donde figuras como Jorge L. Borges, José Babini, Carlos Alberto Erro, Vicente Fatone, Ernesto Sábato, José Luis Romero, Francisco Romero, Guillermo de Torre, Victoria Ocampo, formaban listas que disputaban el control de la Comisión Directiva a los intelectuales comunistas.

Tal como era el estilo del CLC en cuanto a las políticas de administración de sus redes intelectuales, los datos relevados parecen indicar que buscaron reproducir y encontraron eco en el área rioplatense un sistema semejante al europeo, haciendo de nexo entre figuras intelectuales y políticas que profesaban diferentes credos partidarios (recordemos por caso que mientras que Nudelman era radical, Ghioldi era socialista, Ordóñez era demócrata cristiano y Horacio Thedy, demócrata progresista), pero que compartían dos o tres ideas de base una ideología común, definida por: una clara oposición a lo que denominaban “totalitarismos de izquierda o derecha”, sea el comunismo soviético, el franquismo español o los nacionalismos latinoamericanos, la democracia liberal como sistema ideal de gobierno y una simpatía (que inicialmente no se reconoció pero que se fue afirmando con los años) hacia la política hegemónica de los Estados Unidos.

El CLC se instaló definitivamente en Buenos Aires e inició sus actividades en la calle Ayacucho 127, muy cerca del Congreso Nacional, en un local donde funcionara hasta la intervención de la Junta de Gobierno del año 1955 una sucursal de Radio y Televisión. En abril de 1956, se trasladó de forma provisional en la calle Bartolomé Mitre 950, barrio de San Nicolás, lugar en el que hasta entonces funcionaba el Ateneo Pi y Margall, del Centro Republicano Español de Buenos Aires y donde se publicaba *España Republicana*, periódico dirigido a los exiliados de la guerra civil y que estaba bajo la dirección de Carlos Carranza, delegado en la Argentina del Comité

⁸ Asociación Cultural Argentina para Defensa y Superación de Mayo. Como se desprende de los nombres repetidos de estos intelectuales en las diversas instituciones, debe señalarse que estas instituciones se encontraban interrelacionadas y en estrecha colaboración.

⁹ Instituto de Estudios Americanos.

Ejecutivo Mundial del CLC. Por último, en octubre de 1956 se traslada a un local propio en el primer piso de la calle Libertad 1258, donde se radicó también la central distribuidora de la revista *Cuadernos* y donde más adelante se podrían solicitar los libros publicados por la Asociación.

En 1958 la Asociación inicia la publicación de una serie de libros llamada *Biblioteca de la Libertad*. Dicha colección se publicaba “con los auspicios de la Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura, con el propósito de dar a conocer los estudios contemporáneos relacionados con el problema de la libertad crítica y creadora” y con el objetivo “primordial de la institución, cual es la defensa de la cultura verdadera, con lo que se quiere significar la cultura exenta de toda coerción y de todo condicionamiento” (Romero, 1958). El primer título, *Filosofía y Libertad*, que reproduce tres discursos pronunciados por José Luis Romero, Juan Antonio Solari y Roberto Giusti el día de la apertura del local de la AALC, contiene un prólogo donde se explicitan los objetivos de la colección y donde se expone lo que entienden por “cultura”, escrito por Carlos Carranza. Además se incluye un apartado con la nómina de los integrantes de la Asociación, comité de Buenos Aires, y se agrega un comité en Córdoba y un Comité Juvenil en Buenos Aires. Le siguen los objetivos y los “Fines del Congreso por la Libertad de la Cultura”, donde se explica qué es el Congreso (como organización internacional), su fundación, el “Manifiesto de los hombres libres”, etc.. Respecto a la sede argentina, se declaran fieles seguidores de “Rivadavia, Echeverría, Alberdi y Sarmiento, que presidirán nuestra labor, acreditan nuestra filiación histórica y comportan para nosotros, con el honor de sentirnos sus herederos, el compromiso de un deber imperativo: bregar por la consecución de la obra por ellos cumplida y profundizarla y extenderla, guiados siempre por lo que Mariano Moreno llamó ‘el genio invencible de la libertad’ ”. El pequeño volumen cuenta además con varios apartados que refieren a los ideales del Congreso y los nombres de algunos de los firmantes en el congreso de Berlín, además de una declaración por medio de la cual anuncian que:

El “CONGRESO POR LA LIBERTAD DE LA CULTURA”, asociación sin fines lucrativos, no depende de ningún gobierno y está sostenido por los donativos de personas privadas, fundaciones, organizaciones sindicales y grupos cívicos. Una de sus organizaciones afiliadas, los “Amigos de la Libertad”, ha establecido una cuota obligatoria para sus miembros. Los Comités nacionales viven merced a las subvenciones del Congreso Internacional y a las contribuciones voluntarias nacionales....

La publicación, atravesada por la retórica propagandística que caracterizaba al CLC, fue continuada por una lista de títulos que se promocionaron en *Cuadernos*:

Intelectual ¿Por qué eres comunista? de Carlos Carranza;

Mi paso por el comunismo del excomunista italiano Ignacio Silone;

El realismo socialista de autor soviético anónimo;

El Mundo Hispánico y el Mundo Anglosajón en América de Ángel del Río;

La O.T.A.N en la defensa de Occidente de P.H. Spaak;
La izquierda intelectual francesa entre las dos revoluciones del siglo XX de Luis Vilefosse;
España, primer ensayo de democracia popular de Julián Gorkin
Reforma agraria en América de Carlos Carranza.
Crisis en la Universidad de Alejandro Dussaut
La garra comunista en América Latina de Pedro de Basaldúa
La revolución de Castro: Mitos y realidades de Theodore Draper
y *El gran despertar: del imperialismo a la libertad* de John Strachey

El proyecto consistía en publicar cuatro volúmenes por año y podían solicitarse a la central distribuidora de *Cuadernos*. De los dieciséis títulos que salieron, dos encontraron eco en editoriales afines: la crítica del realismo socialista del autor anónimo fue republicado por Editorial Sur en 1960 (nº 4 de la colección), y Marymar publicó una continuación del volumen 14-15 sobre el castrismo en Cuba.

Además de la revista *Cuadernos*, el CLC internacional difundía un servicio de prensa en español de dos textos semanales que se distribuían en periódicos, revistas y emisoras de radio que llegaban a “cerca de mil personalidades del mundo político e intelectual latinoamericano”¹⁰. Sin embargo, la Asociación, aunque había estado entre sus proyectos iniciales la publicación de una revista local, órgano de la institución, solo lanzó la *Biblioteca de la Libertad*.

Las actividades de la AALC eran constantes; después del encuentro en Milán al que acudiera Américo Ghioldi en nombre de la “intelectualidad democrática argentina”, tenemos registro de la Conferencia Interamericana celebrada en México entre los días 18 y 26 de septiembre de 1956. En el mismo número de *Cuadernos* también se encuentra registro de las actividades de la Asociación Argentina en donde se habían celebrado “dos actos concurrencísimos y que merecieron la atención de la prensa y las radios”; en los mismos participaron Giusti, Solari, Erro y los hermanos Romero, “que representaron a dicha Asociación, junto con Guillermo de Torre, en la Conferencia Interamericana celebrada en México”¹¹ (Cuadernos nº 22, enero-febrero de 1957). El suelto se refiere probablemente a las conferencias y encuentros que tuvieron lugar en Buenos Aires con motivo del arribo del historiador y político colombiano Germán Arciniegas en mayo de 1956 y otros derivados de este. Arciniegas, único representante para Latinoamérica en el encuentro de Berlín de

¹⁰ Este servicio de prensa se llamó *Informaciones*, se trataba de una hoja impresa con las últimas noticias (tipo gacetilla) y pertenecía a la gestión de la sede parisina para Latinoamérica, pero incluía convenios y contrataciones en los medios locales.

¹¹ *La Prensa* del 5 de octubre de 1956 informa sobre el arribo de la delegación argentina que participó en el encuentro en México: Carlos A. Erro, José L. Romero y Francisco de Torre, representando a la AALC. Pero existen testimonios como el de Coleman que aseguran que fueron invitados más intelectuales de Argentina, entre ellos Victoria Ocampo.

1950, fue invitado por la Asociación Argentina a dictar una serie de conferencias que se desarrollaron entre Buenos Aires, La Plata, Rosario y Mendoza, por el transcurso de aproximadamente tres semanas.

Podría suponerse que *La Vanguardia* haría una gran cobertura de los encuentros, en función del gran entusiasmo con que cubrió la creación de la Asociación el año anterior; sin embargo, si bien no hubo silencio absoluto, la cobertura principal la brindó el diario *La Prensa* que había sido restituido a su dueño original, Alberto Gainza Paz, el 1º de enero de 1956. El diario arrancó en febrero y en tanto que *La Vanguardia* sólo publicó dos artículos muy breves anunciando al escritor colombiano, *La Prensa* siguió e informó paso a paso la agenda anticipando la llegada del escritor en marzo con una reseña del socialista Dardo Cúneo sobre el libro de Arciniegas *Entre la libertad y el miedo*, publicado por editorial Sudamericana.

Y si la visita de Gorkin había dejado su huella en el Partido Socialista, en esta oportunidad se borró cualquier relación partidaria explícita. Aunque no del todo. Las conferencias, encuentros y debates se dieron en las instituciones de siempre, mayormente de tendencia liberal todas ellas, aunque Arciniegas inició su gira de conferencias en el salón de la mutual socialista de los inmigrantes italianos Unione e Benevolenza con el auspicio de la AALC; le siguieron el Instituto Popular de Conferencias con el auspicio del diario *La Prensa*, el Centro Republicano Español, la Sociedad Científica Argentina con el auspicio de ASCUA, la Academia Argentina de Historia, la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y de la Universidad Nacional de Rosario, el Club Universitario de Buenos Aires con el auspicio de IDEA, la UNLP, con el auspicio de la Federación Universitaria, el Ateneo Luis Bello de Rosario, la Sociedad Hebraica Argentina y la revista *Sur*. Los discursos variaron muy poco en contenido, aunque se hayan modificado sutilmente dependiendo del público al cual el escritor se dirigía y de los presentadores que lo anunciaban. Cargados de una retórica liberal, recurrían permanentemente al conocido llamamiento de Martí a favor de “Nuestra América”. Y a pesar de que acompañaron a Arciniegas personalidades como Solari y José Luis Romero, no hubo discursos para ninguna de las instituciones dependientes del PS o alusiones a este; tampoco Alfredo Palacios se hizo presente en ninguno de los encuentros y la distancia resultó evidente. Parecía claro que dentro de la Asociación Argentina del CLC se imponía finalmente su costado liberal.

Sin embargo, los socialistas continuaban colaborando fuertemente en la Asociación Argentina y el año continuó con un alto nivel de actividad. R. Giusti, F. Romero, C. Carranza y J.A. Solari fueron protagonistas principales en el ámbito local donde disertaron en charlas, conferencias y cursos varios. Borges habló sobre Bertrand Russell y José Luis Ríos Patrón¹² dio una conferencia

¹² J.L. Ríos Patrón fue crítico literario y novio de María Esther Vázquez, asistente de J.L. Borges en la Biblioteca Nacional.

llamada “La generación de los castigados”; el Comité Juvenil inició sus actividades el 29 de noviembre con una serie de conferencias en las que hablaron José Babini –“La juventud en la Universidad”–, José Luis Romero –“La misión de la juventud en la hora actual”– y Nora Moreau, que se desempeñaba como vicepresidente del comité, dio un discurso de apertura (*La Prensa*, 29 de noviembre de 1956).

El año 1956 significó un duro golpe a la legitimidad que la Unión Soviética había ganado sobre la opinión pública mundial y sobre la intelectualidad durante los años de la segunda guerra mundial. Después de la invasión soviética a la República Húngara, el CLC no podía sino aprovechar la situación favorable y comenzó una fuerte campaña que se extendió a todos los comités del mundo. La Asociación Argentina hizo publicar el 9 de noviembre en *La Prensa* el llamamiento de ayuda a Hungría del Comité Internacional, adhirió a los diferentes actos del Comité de Ayuda Pro Hungría Libre creado en Buenos Aires y respondió a la sede central organizando un acto de solidaridad en el Teatro Patagonia de Buenos Aires.

Además de los miembros que conformaron el cuerpo central de la Asociación, el Comité Juvenil fue muy activo. Se armó desde la constitución de la AALC y lo dirigían miembros Juventudes Socialistas del PS. Su estructura era idéntica a la de la AALC, pero guardaba independencia con estatuto propio; tenían un consejo directivo, presidente, vicepresidente, secretario general, secretario adjunto, a cargo de la administración, secretario de relaciones, encargado de mantener el diálogo con el comité ejecutivo central, y cuatro vocales. En la dirección estaban Abel Alexis Latterndorf y Rubén Vela, aunque también participaban entre otros como J.L. Romero, convocado para el dictado de conferencias y cursos, y Juan Carlos Marín. El CJ había diseñado cursos de Economía política e Historia económica, Metodología general de la ciencia, Filosofía, Teoría general del arte o Historia del arte y Teoría de la historia. Variaban en su duración, aunque ninguno era muy extenso ya que estaban pensados para dar una formación intensiva a los adherentes en un período de seis meses.

La presencia de activistas de la FUBA (Federación Universitaria de Buenos Aires) y la FUA (Federación Universitaria Argentina) como el estudiante de Ciencias Económicas Abel Alexis Latterndorf y del estudiante de Sociología (Facultad de Filosofía y Letras) Juan Carlos Marín, así como la de José Luis Romero, rector interventor de la UBA en 1955 y futuro decano de Filosofía y Letras, es un signo de la repercusión que alcanzó la AALC en los medios universitarios. Según el testimonio de Rubén Vela, el reclutamiento de jóvenes por parte del Comité Juvenil se llevó a cabo convocando grupos de entre cinco y diez jóvenes por cada facultad que tenían como misión identificar a aquellos estudiantes que resultaran coincidentes con los objetivos de la AALC y el CJ. Los seminarios, por ejemplo, no eran abiertos y solo se podía acceder a ellos por medio de una invitación personal (Entrevistas con Rubén Vela, Buenos Aires, agosto y septiembre 2010).

El CJ podía ser convocado y enviado en representación de la AALC, como fue el caso de la “Conferencia Juvenil Chilena” donde se reunieron representantes de los comités juveniles latinoamericanos del CLC. Para esta ocasión, los delegados argentinos viajaron a Santiago de Chile representando a su vez a otras instituciones. La comisión se constituyó con Raúl Audenino, Abel Alexis Lattendorf (en nombre de la Federación Universitaria Argentina), Rubén Vela (representaba a la SADE), Carlos Suárez Ansorena (como presidente del Centro de Derecho de la Universidad de Buenos Aires), Mariano Grondona (representante también del Centro de Derecho de la Universidad de Buenos Aires), Bernardo Debenedetti y Juan Carlos Marín (del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de la UBA). Uno de los objetivos de la convocatoria en Chile era constituir un Comité Americano Juvenil, con un representante por cada uno de los países participantes (*Cultura y Libertad*, nº 5, Santiago de Chile, noviembre 1955) .

Para el 6 de febrero de 1957, se hizo en el local porteño de la AALC un encuentro con estudiantes latinoamericanos con el fin de conmemorar, según *Cuadernos*, a los “ciudadanos colombianos y estudiantes venezolanos caídos hace un año en las capitales de ambos países defendiendo la libertad de sus pueblos”. Se refiere específicamente a dos hechos puntuales. En Colombia se trató de una brutal represión desatada en febrero de 1956, durante el gobierno de Rojas Pinilla, por una abucheo a la hija del presidente y al jefe de las Fuerzas Armadas; en Venezuela fueron los enfrentamientos y represión ejercida entre el 10 y el 20 de febrero a los estudiantes del Liceo Fermín Toro y de la Escuela Normal Miguel A. Caro de Caracas, que llevaron adelante actos de repudio contra el gobierno de Pérez Jiménez. En el homenaje del Comité juvenil participaron Arno Pfaffe, Marcelo Ostía Trigo, Argenís Salcedo y Alfonso Becerra.

La convocatoria para constituir la AALC fue exitosa en un comienzo porque se vieron involucradas personalidades importantes de la cultura que coincidieron en los años más duros del peronismo en un frente común aliado en su contra. Es así que, como puede notarse, se encuentran nombres de diferentes simpatías partidarias, pero esto no carece de coherencia para el momento histórico. Sin embargo, pasados los primeros reacomodamientos a los que obligó el régimen de la llamada Revolución Libertadora, las coincidencias comenzaron a perderse en una lucha interna por apropiarse lugares y/o recuperar espacios perdidos. La AALC en este sentido es un ejemplo claro de disputas de hegemonía que se libraban en otros contextos como el de los partidos políticos.

El PS, tal como señala María Cristina Tortti (2009), se debatía en una interna que llegó a la ruptura a mediados de 1958 y terminó en la escisión entre el PSD y el PSA. Pero las distancias entre la línea democrática y fuertemente antiperonista, crecientemente identificada con un programa ideológico liberal, y, por otra parte, la línea renovadora, también democrática pero mucho más izquierdista y empeñada en una mayor comprensión hacia las masas peronistas, se trasladan a aquellos otros espacios donde sus miembros funcionaban como una red de contactos y relaciones.

En la AALC, el Comité Ejecutivo Central estuvo integrado desde sus comienzos dirigentes socialistas que, con la excepción por José Luis Romero y C. Sánchez Viamonte, se alinearon con el “socialismo democrático”; mientras que el Comité Juvenil estaba integrado por miembros el sector renovador, que exigía cambios sustanciales en los modos tradicionales de entender los movimientos de masas en esa coyuntura histórica. Apenas unos meses después, la Revolución Cubana de 1959 terminaría por colocar a ambos sectores en bandos absolutamente enfrentados. Mientras que la AALC se mantuvo en actividad (aunque de modo residual) hasta principios de los años '70, las referencias a las actividades del CJ desaparecen a partir de 1958 y lo tornan absolutamente inviable tras la radicalización de casi todos sus miembros como efecto del caso cubano.

La lucha armada revolucionaria de Cuba obtuvo contadas adhesiones en la Asociación Argentina en los años previos a la entrada triunfal de Fidel Castro en La Habana el 1° de enero de 1959. En agosto de 1957 se realizó en la sede de Buenos Aires una “conferencia con presentación de impresos y de fotografías, a cargo de la Srta. Dysis Guira, representante de la Federación de Estudiantes de Cuba, sobre la lucha por la liberación política de este país” (Actividades del Congreso en Latinoamérica, en *Cuadernos* n° 28; 1958). Guira se había exiliado desde el 15 de mayo de ese año en la Argentina, a donde llegó después de que su compañero fuera asesinado por las tropas del dictador Fulgencio Batista. (*La Vanguardia*, 22 agosto, 1957). Pero mientras el CE de la Asociación llevaba a cabo la muestra de la “Srta. Dysis Guira”, en el diario socialista *La Vanguardia* los “renovadores” (Alicia Moreau), que habían desplazado de la dirección a los “democráticos” (Ghioldi) la entrevistaban como la “Dra. Dysis Guira, delegada del Movimiento Revolucionario cubano '26 de Julio' y 'de la Federación Estudiantil Universitaria’”, a nombre partidario, sin hacer mención alguna de la muestra, aunque en la fotografía del artículo de *La Vanguardia* aparezca a su lado Abel A. Lattendorf, líder de las Juventudes Socialistas y de la FUA y todavía miembro del Comité juvenil del CLC. Estas líneas de ruptura van a agudizarse desde 1959, y sobre todo desde 1961, cuando la Revolución Cubana adopte un curso socialista y se inscriba, en el marco de la guerra fría, dentro de la órbita soviética. Es interesante señalar que ciertas figuras del socialismo antistalinista de los años '60, como Lattendorf o Marín, sufrirán desde entonces una fuerte recolocación: la Revolución Cubana los llevará a confrontar con el bloque occidental y a un realineamiento con el bloque soviético, aunque más no fuere con la que podría designarse como su ala izquierda: el castrismo.

A pesar del gran movimiento desplegado por la AALC durante los tres primeros años de vida (sin contar el año de inicio que operó en la clandestinidad), durante 1959 y en los años subsiguientes ya no hay prácticamente noticias sobre sus actividades en la revista órgano del congreso. Solo en el n° 38 (septiembre-octubre) de *Cuadernos* se notifica que Ángel del Río (historiador de literatura española, profesor de la Universidad de Columbia) había sido invitado a la

Argentina por diferentes centros universitarios y lo hacía en calidad de representante del CLC. Así las cosas, se advierte un cambio radical: las novedades no giran alrededor de la Asociación, sino en torno a algunos de sus integrantes o entidades relacionadas a ella de una manera u otra.

La parálisis puede haberse debido a dos cuestiones locales de trascendencia: el triunfo de Frondizi en 1958 en primer lugar significó que los miembros de la Asociación que participaron en los años previos en la Junta Consultiva Nacional (A. Ghioldi, N. Repetto – aunque este no hubiera participado prácticamente nada en la Asociación–, R. Coromina Segura, J. A. Noble, H. Thedy y M. Ordóñez) ya no se encontraran en sus funciones oficiales; y ciertamente esto tiene que haber afectado en mayor o menor medida la visibilidad de la AALC en la esfera pública. Otros temas más importantes durante el gobierno frondizista iban ganando espacio en las páginas de los periódicos, puesto que se habían alcanzado elecciones civiles y democráticas y se tenía cierta fe en el desarrollo del nuevo gobierno.

Pero el hecho decisivo y que tendría gran repercusión sería el quiebre que ya había comenzado a manifestarse en 1955 con la aceptación de algunos miembros del PS de formar parte del gobierno del régimen militar nacido de la llamada Revolución Libertadora. Como ya se describió anteriormente, dentro del Partido Socialista y después del golpe militar, rápidamente se escindieron en fracciones con diferentes posiciones respecto a la situación con las masas obreras por un lado y la connivencia con la Revolución Libertadora por otro; un ala más radicalizada respecto a su posición antiperonista y un sector más moderado que buscaba conciliar para captar a ese electorado vacante (Tortti, 2009), aunque esta crisis del PS no fuera sino una expresión del quiebre del frente antiperonista que se estaba dando (Terán, 1993).

En 1958 finalmente la brecha se hizo insostenible y la ruptura inexorable. El partido se fracturó entre el PSD (Partido Socialista Democrático), radicalmente antiperonista, en el que se alistaron con Nicolás Repetto, Juan A. Solari y Américo Ghioldi; y el PSA (Partido Socialista Argentino), de tendencia izquierdista, y democrática, pero anti-imperialista, en el que, guiados por Alfredo Palacios y Alicia Moreau de Justo (esta no participó nunca en la AALC), se alinearon José L. Romero (quien también había disputado y ganado la presidencia del 41º Congreso del PS en 1957), Carlos Sánchez Viamonte y Abel Alexis Lattendorf entre otros (Tortti, 2009). El grupo que mantuvo el control de la Asociación Argentina fue el “democrático”, aquel que alimentaba un antiperonismo radical, y en su antiperonismo se reafirmó crecientemente en un credo liberal en el que se terminaban por diluir incluso los motivos clásicos de la retórica socialista (el proletariado, la revolución social, etc.)¹³.

¹³ Esto tal vez justifique que a fines de 1958 apareciera mencionado en la sección “Vida del Congreso” de la revista *Cuadernos* Nicolás Repetto como protagonista de un “acto concurridísimo” cuando desde la conformación de la Asociación nunca se había hecho referencia a ninguna participación de su persona, excepto por la existencia de su nombre entre los miembros fundadores y el declive de la institución que parecía acompañar la crisis interna del PS

Las últimas noticias que tenemos de la AALC aparecen en los quince números finales de la revista *Cuadernos*, después incluso de que Arciniegas tomara la dirección que dejara Julián Gorkin. El número 86 de julio de 1964 comunica que Solari ha dejado la presidencia de la asociación y que la dirección ha pasado a manos de los periodistas Horacio D. Rodríguez y Oscar Serrat (también miembros del PSD) “quienes se ocuparán de la actividad sociológica”. A su vez se ha modificado el nombre de la entidad, ahora Centro Argentino por la Libertad de la Cultura, y su dirección (se mudan de la sede de la calle Libertad al 1200 a una nueva sede en Montevideo 666, a un par de cuadras del Centro Cultural San Martín).

Aunque esta era la primera vez que se mencionaba en *Cuadernos* un cambio de esta magnitud, la presidencia ya había pasado de manos con anterioridad. Solari había sido secretario de la AALC hasta marzo de 1958, cuando, después de la recepción a Julián Gorkin, Roberto Giusti (presidente desde su apertura) renuncia a su cargo y aquel toma la dirección. Giusti adujo haber sido llamado por “otros quehaceres intelectuales” y les pidió a los integrantes de la Asociación que “no se interprete mi alejamiento como una discrepancia con ningún aspecto de la obra que realiza la Asociación...” puesto que “también he renunciado a la cátedra universitaria y a la secretaría del Colegio Libre de Estudios Superiores” (Giusti, 1958). Aun así, la sombra del conflicto en el PS y de la derrota sufrida en los comicios de febrero de 1958 genera sospecha sobre esta argumentación. A los pocos días Solari respondió que lamentaba enormemente su decisión y la renuncia era aceptada. Para reemplazarlo consultó con Carlos Carranza quien se dirigió a su vez a Gorkin instándolo a solicitar a Francisco Romero que aceptara el cargo de presidente, razón por la cual además le decía a Giusti: “te agradecería que hables con Romero, procurando convencerlo”¹⁴. Pero parece que las negociaciones, con Ghioldi también interviniendo en el CE de la AALC, no obtuvieron el éxito esperado y la presidencia quedó finalmente en manos del propio Juan A. Solari.

Para 1964, el “cambio de guardia”, como lo denomina *Cuadernos*, supone modificaciones significativas que involucran también a la sede peruana. Bajo el influjo de la Revolución Cuba en toda América Latina, y en el contexto del declive del CLC en el continente, los nombres de intelectuales o políticos de mayor reputación ceden su lugar a figuras más jóvenes y menos reconocidas. Luis A. Sánchez renuncia a su puesto y se encarga de este comité Jorge Luis Recavarren, periodista como los colegas porteños que intentan ahora dar empuje a la sucursal de Buenos Aires: en diciembre se informa sobre un ciclo de debates y disertaciones sobre los partidos políticos en Argentina realizado por el Ateneo Juvenil y de Investigaciones por la Libertad de la Cultura y la consiguiente publicación en un volumen –*Los partidos políticos. Estructura y vigencia*

(n° 34, ene.-feb. 1959)

14

Carta de R. Giusti a J.A. Solari, 26 de marzo de 1958. Cedinci [FS-7.42-1]

Carta de J. A. Solari a R. Giusti, 29 de marzo de 1958. Cedinci [FS-7.42-2]

en la Argentina— con trabajos de José Campobassi, Luis Pan, Carlos Fayt, José Luis de Imaz y Mario Justo López en la editorial Cooperadora de Derecho y Ciencias Sociales. La Asociación ya no contaba con su propio proyecto editorial y tercerizaba la publicación de sus trabajos que habían sido tomados en algunas oportunidades pretéritas por editorial Bases, que dirigía Solari. En enero de 1965, con la revista *Cuadernos* sobre el cierre, se comunica sobre un debate acerca de Borges y su obra, “¿Sobrevaloración de Borges?”, organizado por el Centro Argentino por la Libertad de la Cultura, y en febrero otro sobre la poesía de vanguardia. Lo último es un recordatorio sobre la muerte de Alfredo Palacios en un artículo que recuerda su figura y acción político-intelectual, pero que no se hace mención a que en los inicios del Comité Argentino fue Presidente de Honor de la Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura. Del Comité constituido en la ciudad de Córdoba tampoco se volvió a publicar ninguna noticia.

Conclusiones

El recorrido de la AALC se inicia en 1953¹⁵ con el peronismo en el poder, se extiende por once años y continúa siete más como Centro Argentino por la Libertad de la Cultura. Sin embargo, su influencia y acción más prominente se redujo a los años del gobierno de la llamada Revolución Libertadora, momento en el que las pasiones políticas de un amplio abanico opositor al peronismo parecieron unirse en una única meta nunca alcanzada: “desperonizar” a las masas argentinas. La historia demostró que los sucesivos intentos, ya fuesen represivos o ya políticos, resultaron siempre infructuosos y hasta contraproducentes. Durante el período frondizista, y hasta el escándalo que provocó la denuncia sobre la financiación del Congreso por la Libertad de la Cultura lanzada en el año 1965 que conllevara a la desaparición *Cuadernos* y a su reemplazo por *Mundo Nuevo*, continuadora de las tareas de la publicación que dejara Arciniegas, y a pesar de que la AALC se tornara menos visible, algunos de sus miembros en este último período siguieron colaborando asiduamente (J.L. Romero, V. Ocampo, J. L. Borges, etc.) y cobrando cada vez mayor presencia en la revista *Cuadernos*.

En cuanto a la participación del Partido Socialista (aun cuando solo en sus comienzos se involucrara como institución) en la AALC, queda claro que desde el inicio esta es llevada por miembros dirigentes de aquel y que continuó así hasta su final. Incluso su continuación, el Centro Argentino LC, estuvo en manos de socialistas como Oscar Serrat y Horacio Daniel Rodríguez (quien accede no solo a la dirección del CALC sino también de la revista *Mundo Nuevo* y del

¹⁵ Una carta de Roberto Giusti a Juan A. Solari de mayo de 1954 confirma que las actividades comenzaron mucho antes de la constitución oficial de la Asociación. (CeDInCI [Fondo Solari 7.38]).

ILARI, instituciones dependientes del CLC). Sin embargo, el sector que prevalece en la sede argentina es el más liberal, el *ghioldista*, el más tradicionalista, y el sector más izquierdista se aleja a los pocos años de sus inicios como consecuencia de las divisiones internas del PS, disputas que se extendieron a todos los ámbitos donde se podía generar hegemonía, la Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura no fue la excepción.

Bibliografía

- Alba, Víctor. *Sísifo y su tiempo. Memorias de un cabreado (1916-1996)*. Barcelona: Laertes, 1996.
- Adler, Max. *El socialismo y los intelectuales*. México: Siglo XXI, 1980.
- Balderston, D. (Comp.), (2006). *Las lecciones del maestro: Homenaje a José Bianco*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo.
- Beigel, Fernanda. “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana” en *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Año 8. N° 20 (marzo 2003) Pp. 105-115.
- Chomsky, Noam. *Los intelectuales y la revolución*. México: Siglo XXI, 1974.
- Coleman, Peter. *The Liberal Conspiracy. The Congress for Cultural Freedom and the struggle for the mind of Postwar Europe*. New York: The Free Press, 1989.
 - “What was the Congress for Cultural Freedom?” en *Quadrant*, October 1999.
 - “Unsettled questions. The Congress for Cultural Freedom fifty years later” en *Quadrant*, July-August 2000.
 - “How I wrote *The Liberal Conspiracy*. Is it time to revive the Congress for Cultural Freedom in the War against terror” en *Quadrant*, April 2005.
- Diego, José Luis de. *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Domenach, Jean-Marie. *La propaganda política*. Buenos Aires: Eudeba, 2005.
- *Expresión del pensamiento contemporáneo. Una selección de los doce años de la revista Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*. Buenos Aires: Sur, 1965.
- Glondys, Olga. *Reivindicación de la independencia intelectual en la primera época de Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura: I (marzo-mayo de 1953) – XXVII (noviembre-diciembre de 1957)*. Barcelona: Departamento de Filología Española, Universidad Autónoma de Barcelona, 2007. Recuperado en mayo de 2008 de:
<http://www.recercat.net/bitstream/2072/4359/1/Treball%2Bde%2Brecerca.pdf>
- Gramsci, Antonio. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Lautaro, 1960.
- Grèmon, Pierre. *Intelligence de l'anticommunisme: le Congress pour la Libertè de la Culture, Paris 1950-1975*. Paris: Fayard, 1995.
- Halliday, Fred. “Los finales de la Guerra Fría” en Robin Blackburn (ed.), *Después de la caída*. Barcelona: Crítica, 1993.
 - “Una réplica a Edward Thompson” en
- Hobsbawm, E. (2007) *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica

- King, J. (1989) *Sur: estudio de la revista literaria argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura: 1931-1970*. México: Fondo de Cultura Económica.
- “SUR: Los primeros números” en *Lectura crítica de la Literatura Americana. La formación de las culturas nacionales*. Caracas: Texto, 1996.
- Koch, Stephen. *El fin de la inocencia. Willi Münzenberg y la seducción de los intelectuales*. Barcelona: Tusquets, 1997.
- Lasch, Christopher. *La agonía de la izquierda norteamericana*. Barcelona: Grijalbo, 1970.
- Maiz, Claudio, Fernández Bravo, Álvaro (ed.). *Episodios en la formación de redes culturales en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo, 2009.
- McDermott, Patricia. “Gorkin y Cía.: Una interrogación sobre la “conspiración liberal” a través de las revistas del exilio exterior e interior durante la Guerra Fría Cultural” en Manuel Aznar Soler, *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*. España: Renacimiento, 2006.
- Mudrovcic, María Eugenia. *Mundo Nuevo. Cultura y Guerra Fría en la década del 60*. Rosario: Viterbo, 1997.
- Pizarroso Quintero, Alejandro. “La historia de la propaganda: una aproximación metodológica” en *Historia y Comunicación Social* n° 4, 1999: 145-171.
- Potash, R.. *El Ejército y la política en la Argentina, 1945-1962. De Perón a Frondizi*. Buenos Aires: Sudamericana, 1980.
- PRESIDENCIA DE LA NACIÓN, “Memoria del Gobierno Provisional de la Revolución Libertadora”, Servicio de Publicaciones de la Presidencia de la Nación, Buenos Aires, 1958.
- Rabinovitz, B. (1958) *Sucedió en la Argentina. 1943-1956; lo que no se dijo*. Buenos Aires: Gure.
- Romero, Francisco; Giusti, Roberto y Solari, Juan A. *Filosofía y Libertad*. Buenos Aires: Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura, 1958.
- Ruiz Galvete, Marta. “Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura: anticomunismo y guerra fría en América Latina” en *El argonauta español* n° 3, 2006. Recuperado de: <http://argonauta.imageson.org/document75.html>
- Sáenz Quesada, M. (2007) *La libertadora (1955-1958). De Perón a Frondizi*. Historia pública y secreta. Buenos Aires: Sudamericana.
- Shills, Edward; Coleman, Peter. “Remembering the Congress for Cultural Freedom”. En *Encounter*; vol. 75, n° 2, September 1990.
- Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires: Punto Sur, 1991.
- Sitman, Rosalie. *Victoria Ocampo y SUR. Entre Europa y América*. Argentina: Lumiere, 2003.
- Solari, J.A.. *Examen y responsabilidades de la situación argentina*. Buenos Aires: Bases, 1959.
- Tarcus Horacio (dir.). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*. Buenos Aires: Emecé,

2007.

- Terán, Oscar. *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina. 1956-1966*. Buenos Aires: El cielo por asalto, 1993.
- Thompson, Edward. “ Los finales de la Guerra Fría: una réplica” en Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las cuarenta, 2009.
- Tortti, María C.. *El “viejo” partido socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda*. Buenos Aires: Prometeo, 2009.
- Vanden Berghe, Kristine. “La Guerra Fría en América Latina: de la Cultura a los estudios culturales” en Margot Versteeg, *En torno al teatro breve*. Amsterdam: Robopi B.V., 2001.
- Van Dijk, Teun A. *Ideología: Una aproximación multidisciplinaria*. Sevilla: Gedisa, 2006.
- William Blum’s encyclopedic work, *Killing Hope: U.S. Military and CIA Interventions since World War II* (Monroe, Maine: Common Courage Press, 1995).